

RESEÑAS DE PUBLICACIONES

Álvaro Menanteau. *Historia del jazz en Chile*. Santiago: Ocho Libros Editores Ltda., 2003, 139 pp.

La aparición del libro *Historia del jazz en Chile*, del musicólogo Álvaro Menanteau, nos abre una puerta importante en la descripción de los horizontes de nuestra música chilena. Muchos de nosotros, cultivadores del jazz, esperábamos con ansias este documento que retrata los segmentos que ha atravesado el jazz en nuestro país.

El libro, dividido en tres capítulos, nos sumerge en el camino que ha recorrido el jazz en Chile, desde su contenido como música popular, la división entre jazzistas tradicionales y modernos, hasta la fusión con elementos del folclore y su autonomía como género musical.

En su primer capítulo, Menanteau nos habla de un jazz como música popular bailable y masiva (1920-40), representada por Pablo Carrido. Más tarde, y una vez que el jazz comienza a reconocerse como música para ser, además, escuchada, surgen los aficionados, quienes se encargan de mantener este género, pero dirigido hacia un jazz tradicional. En esta época se puede apreciar a los Ases Chilenos del Jazz, emblemática banda del recordado estilo Hot Jazz chileno.

El segundo capítulo (años 40-60) nos lleva a descubrir que aparte de los aficionados al jazz, y que hacen jazz, surgen los profesionales. Se funda el Club de Jazz (1943), y comienza la división entre lo que se ha mantenido hasta hoy con armoniosa tolerancia: los que defienden el jazz tradicional, por un lado, y los modernos, por otro. Es una época en la cual aparece el gran pianista Omar Nahuel (revitalizado brillantemente por Menanteau), junto a otros como el baterista Orlando Avendaño, el saxofonista Patricio Ramírez o el multiinstrumentista y profesor Roberto Lecaros. Es la era del bebop, cool jazz, hard bop y hasta, según Menanteau, el free jazz. Al final de este capítulo se relata un jazz chileno abriéndose paso a una mayor complejidad armónica y técnica, siendo considerado como una música para especialistas. Y como una manera de ahondar en estas experimentaciones aparece, hacia finales de los 60, el jazz eléctrico.

Menanteau nos va invitando en cada uno de estos dos capítulos a enfrentarnos, sobre todo en el tercero, a la era de la dictadura en Chile, donde poco a poco se va limitando el desarrollo del jazz, y por cierto de muchos otros géneros. En el tercer capítulo (años 70-90), el musicólogo nos documenta la aparición y el desarrollo del jazz con elementos del folclore chileno y latinoamericano. Nuevamente vuelve a aparecer el apellido Lecaros, pero ahora con el bajista Pablo. En estos años el jazz hecho en Chile o chileno comienza a perfilarse hacia una vertiente más autónoma. Aparecen las escuelas que enseñan jazz, los programas de radio, algunos festivales, algunos jazzistas extranjeros que visitan el país. Fue, según Menanteau, una época en la que se compuso música para ser hecha como jazz por músicos chilenos. Una gran cantidad de acontecimientos que, aunque la dictadura trató de frenar, abrieron un camino para la era de los 90. Fue una época para un jazz más abierto al mundo, a los festivales internacionales de jazz, al nacimiento de bares dedicados a la difusión de esta música y a la consideración de que el jazz de nuestro país se convierta en una música válida en todos los términos.

Finalmente, y con el propósito de reflexionar si lo que realmente se ha hecho en Chile es jazz o algo parecido a él –si es que existe un único jazz– el musicólogo Menanteau nos deja un documento necesario y muy interesante. Un instrumento que nos invita a revitalizar a nuestros antepasados jazzistas y a aprender de su experiencia en la formación de un jazz ¿chileno o no chileno?

Carlos Silva Vega